

guna por mas arriba para llegar pronto, y en poco tiempo aportó á las márgenes del territorio de *Chiuhhla*. Alegróse mucho Netzahualcóyotl de verlo, y despues de saludarse, le dirigió este razonamiento. „Señor. Mi Rey, y vuestro tío, me envia á manifestarte la complacencia que tiene de tus felices sucesos: prométese que á tales principios correspondan los mas prósperos fines, y tambien me envia á significarte el miserable estado en que se hallan los Mexicanos, rodeados por todas partes de sus enemigos, esperando por momentos la consumacion de su ruina. ¿Es posible, Señor, que viviendo tú han de perecer? No es tiempo ahora de que te acuerdes de sus ingratitudes, ni en tu magnánimo corazon debe tener lugar el deseo de la venganza: si hombres ignorantes te agraviaron uniendo al tirano *Tezozomóc*, contra tu ilustre padre *Ixtlixóchil*, quizá en ello tuvo mas parte el temor de su tiranía, que el odio y desafecto á tu persona. Bien te lo han manifestado, señor, durante el tiempo de tus trabajos. A sus reinas y matronas debiste que cesára el tirano de perseguirte y no te quitára la vida siendo la ciudad de México tu asilo, y no contentas con esto volvieron á empeñarse para restaurarte la libertad. ¿Será, pues, decoroso á tu grandeza dejarlos ahora perecer á manos de sus enemigos? La sangre que derramaron sus príncipes y nobles, tuya es, y del mismo origen que la que corre por tus venas. Mira, pues, por cuántos títulos estás obligado á socorrerlos, para que deponiendo cualquiera sentimiento ocurras á favorecer á los Mexicanos. Este razonamiento es tan bello en mi opinion, como el que en igual caso Alfonso el Sábio dirigió al Rey Moro, pidiéndole dinero para continuar la guerra parricida que su hijo Sancho le movia, habiendolo destronado. . . . desengañémonos, el odio del corazon siempre es igual en idénticas circunstancias. . . . Señores, veo el interés que habeis tomado en oír esta relacion, y el deseo que teneis en saber el desenlace de este dráma; quisiera daros gusto ahora mismo, pero es demasiado tarde, y el calor del sol exige que nos separémos. Si, bien merecen los Mexicanos que todos nos interesémos en su libertad, y que ni por un momento los imaginémos esclavos. A Dios, hasta mañana.

CONVERSACION TERCERA.

Myladi. El razonamiento del enviado Mexicano á Netzahualcóyotl con que V. concluyó su conversacion ayer, me ha agradado sobre toda ponderacion, asi por la sencillez con que está concebido, como por el arte con que recuerda al príncipe los favores que recibió en México por la interposicion de las reinas sus tias, y hospitalidad generosa que tuvo en esta ciudad; deseo saber qué efectos produjo, aunque desde ahora digo que Netzahualcóyotl no fué capaz de corresponder con villania, no obstante de que estoy bien convencida de que tan ingrato es el género humano, como menesteroso, y tan pronto á recibir el bien como tarde en conocer al bienhechor: sé de una persona que decia. . . . que el mayor favor solo debia agradecerse por 24 horas.

Doña Margarita. Maldita máxima es esa, vive Dios! Por desgracia la vemos practicar hoy mas que nunca; pero diste mucho de V. pensar mal de nuestro príncipe: oiga V. lo que sucedió. Aun no habia concluido el enviado su razonamiento, cuando llegaron apresurados unos soldados que guardaban las costas de Chiuhnautlan diciendo al príncipe que habia llegado allí un caballero Mexicano, que decia venia acompañando á Moctheuzoma, á quien habian detenido hasta darle cuenta. Este era *Tepuchitli*, que habiendo hecho con la mayor diligencia cuanto se le mandó por el infante, tomando la ropa le siguió sin demora, y logró escaparse de los sitiadores. Efectivamente era cierto, y porque aun no creian en su aserto le detuvieron, pues por allí no habia pasado Moctheuzoma. El príncipe respondió á la embajada con buenas y corteses palabras, diciendo. „Que en su corazon y memoria estaba borrada la de los antiguos agravios, asi como muy fresca y viva la de los beneficios que habia recibido de las señoras mexicanas para corresponderse los debidamente, y ya lo habria ejecutado marchando con rapidéz al socorro, si hubie ra podido levantar el número necesario de tropas para la ex-

pedicion de sus propios súbditos, sin necesidad de pedir las á otros príncipes; pero que hallándose los Mexicanos en tamaño apuro como se le manifestaba, marcharía prontamente en su auxilio, pidiendolo tambien á sus aliados." Al efecto, y para dar una prueba á los enviados de que tal era su voluntad, ordenó que el mismo Mochtezuma acompañado de *Te-polomichin*, pasasen luego á Chalco, y en su nombre dijese á *Totzintecuhli*, señor de aquella provincia, que á la posible brevedad le mandase la gente de armas que le habia ofrecido, para que unida á la de Texcoco, partiesen al socorro de México. Al mismo tiempo mandó otros cuatro mensajeros á Huexótlá, para el mismo efecto. Efectivamente, unos y otros, y los enviados mexicanos se presentaron á *Totzintecuhli*. Era este enemigo mortal de los Mexicanos, y luego que oyó la embajada se indignó altamente, y mandó arrestar á los enviados en unas fuertes jaulas, prorrumpiendo en palabras injurias contra *Netzahualcóyotl*, porque olvidado de su honor, y de los agravios que habia recibido de los Mexicanos, ahora pretendia favorecerlos, cuando debia emplear sus esfuerzos en destruirlos hasta que se olvidase su memoria, y para lo que le auxiliaria gustoso con todo su poder. Dijo además, que si hubiera sabido que *Netzahualcóyotl* se habia de meter en semejante empeño, de ningun modo le habria auxiliado para que recobrase su reino. Mandó, pues, á dos caballeros de Chalco que partiesen presto á Huexotzinco, llevando presos á estos enviados con buena escolta, y dijese de su parte á aquellos señores lo que habia pasado, y que indignado de semejante pretension, se los mandaba por si quisiesen sacrificarlos en su ciudad, pues en tal caso sus súbditos de Chalco irian á solemnizar el sacrificio. Oyeron los Huexotzinecas esta embajada, y levantándose un anciano de en medio de ellos, dijo á los enviados del Cacique de Chalco. . . . „Volved luego á vuestro amo y decidle, que la nobleza Huexotzineca jamás ha manchado sus manos en sangre inocente: que aquellos caballeros, en el caso de tener algun delito, sería el de obedecer leal y fielmente á su Rey, y que por lo mismo no los tiene por delincuentes. Aunque desde la muerte de *Ixtlixóchitl*, hemos visto con poco afecto á la nacion Mexicana, no podemos negar la relacion de parentesco que tenemos con sus Reyes, y nunca hemos tenido guerra con ellos; mas aunque así fuese, siempre nos pareceria accion injusta é indigna, vengar nuestro enojo en hombres que no hacen mas que obedecer á su príncipe. Por último, decid al vuestro, que de ningun modo queremos mezclarnos en esta alevosía." El hombre ilustre, el de-

ensor magnánimo de la justicia, y de los sacrosantos derechos de las naciones, se llamaba *Xayacamachán*.

D. Jorge. Agradecemos á V. que nos haya indicado un nombre tan respetable en la historia de México; cierto que resolucion tan justa apenas habria salido de la boca de Aristides, quizá dió muy pocas de igual naturaleza el senado de Roma, que siempre procuraba apoyar las pretensiones inicuas de unos reyes contra otros, para constituirse protector de alguno, y despues humillarlos á todos poniendolos bajo su inmediata dependencia.

Doña Margarita. Volviéronse con esta respuesta los mensajeros trayendo á los presos, y viendo el Régulo de Chalco despreciada de este modo oprobrioso su conducta, determinó valerse de la misma para reconciliarse con *Maxtla*. Hizo poner á los enviados en las xaulas, encargando su carcelería á un caballero principal llamado *Quiateotzin*, é hizo que los mensajeros que fueron á Huexotzinco fuesen á Atzacotalco, para que avisasen á *Maxtla* que allí tenia en prision á aquellos Mexicanos, para que dispusiese de ellos como le pluguiese, y ordenase qué clase de muerte deberian sufrir: que toda su gente estaba pronta para auxiliarlo contra los Mexicanos y Texcocanos. Tambien el tirano recibió estos mensajeros con indignacion, tratando á su señor de traidor, perfido y desleal, y le hizo decir que para nada necesitaba de sus auxilios, que procurase estar bien apercebido para cuando los Tecpanecas fuesen á destruir su provincia. Tal vez, señores, esta es la única accion regular que nota la historia en la vida pública de *Maxtla*. *Quiateotzin*, aunque revestido con el carácter de Alcaldé de estos presos, tuvo muy á mal la accion de su señor, especialmente con respecto á Mochtezuma, príncipe ilustre de la sangre real que por su valor y prendas se habia adquirido mucho aplauso y renombre, y temiendo que *Maxtla* le mandase quitar la vida, determinó ponerlos en libertad la noche que intermedió mientras iban y volvian los enviados á Atzacotalco. Para esto llamó á un criado suyo nombrado *Tonalhuác*: mandóle que fuese á la prision, y dijese á Mochtezuma que saliera con su compñero, y luego que lo verificasen le dijese que él no podia sufrir la iniquidad que se habia cometido en su ilustre persona, ni dejarla en riesgo de perder la vida, y por tanto lo ponía en libertad para que se salvase: qué bien conocia que esta accion le costaría la vida; pero que la daría por bien perdida por librar á un personage de tan elevado carácter, y que si en algun tiempo le pusiese la fortuna en estado de amparar á sus

hijos, lo hiciese, acordándose de lo que él había hecho en su obsequio: que le advertía no tomase el camino real, porque indefectiblemente caería en manos de sus enemigos y guardias, que se habían mandado poner en las fronteras de México, sino que huyese por sendas extraviadas. Obedeció *Tonalhuác*, y los presos fueron puestos en libertad. *Mochtheuzoma* correspondió á esta fineza con muchas expresiones de gratitud, manifestando sentimiento por el compromiso en que quedaba su bienhechor. Marcharon luego á favor de la, obscuridad hasta salir de Chalco, y tomando por sendas desconocidas, caminaron toda la noche, y antes de amanecer llegaron á *Chimalhuacán*, pueblo situado en una punta de tierra que entra en la laguna de *Texcoco* tomando el camino para los montes. Llegaron á esta ciudad antes de medio día, y participaron todo lo ocurrido á *Netzahualcóyotl*, que ya lo sabia, de su arresto y traslación á *Huexotzinco*, pues los señores de esta ciudad procediendo con idalgua, le avisaron de cuanto había pasado con el de Chalco, ofreciéndole de nuevo sus tropas para auxiliarle contra cualquiera de sus enemigos. Agradeció el príncipe tan noble proceder, y con los mismos que le trajeron la noticia les envió á decir que hiciesen luego marchar sus tropas para *Texcoco*. Al mismo tiempo pidió auxilio á los señores de *Tlaxcala* para el mismo objeto, pues á la sazón le había llegado la noticia de que los que envió á *Huexótlá* habían sido peor recibidos de *Iztlacauhtzin*, muy mas acérrimo enemigo de los Mexicanos que el de Chalco, el cual oyendo la orden de su príncipe, y viendo que las tropas que le habían mandado levantar iban á emplearse en favor de los Mexicanos, se incomodó de tal suerte, que mandó hacer pedazos á los mensajeros en medio de la plaza, vomitando injurias contra *Netzahualcóyotl*. Declaróle además traidor, amotinando la gente que había levantado en sus dominios hereditarios; mas como la parte principal de esta era de hombres leales, se retiraron prontamente del campo de *Huexótlá*, y vinieron luego á dar aviso á su soberano. Mandó este prontamente á su hermano á que recibiese y alistase á todos los presentados, y que al mismo tiempo levantase el número posible de soldados, ya de la ciudad, ya de las inmediaciones, como lo verificó con presteza, porque era perito en la guerra. Guarneció las fronteras de *Huexótlá* para impedir cualquiera intentona de *Iztlacauhtzin*, pues estaba muy inmediato á *Texcoco*.

Myladi. Este es un *mare magnum* de sucesos, en que veo ahora metido á *Netzahualcóyotl*, enemigos los de *Atzacapotzalco*, enemigos los de *Huexótlá*, y enemigos los de Chalco y

todos inmediatos á su capital.... Dios lo saque con bien de ellos, pero su vida está muy expuesta.

Doña Margarita. Efectivamente era muy difícil su posición aun después de restablecido en su trono; pero el Dios criador en quien siempre había confiado, lo sacó felizmente de este laberinto de intrigas. Mandó que inmediatamente se restituyesen á México *Mochtheuzoma* y *Tepolonichin*, porque entendió el sumo cuidado en que estaría *Izcóatl*, á quien mandó decir que avanzaría á socorrerlo tan luego como llegasen los auxilios pedidos tras de los montes. Partieron, pues, dichos caballeros escapando con felicidad de los *Tecpanecas* sitiadores; llegaron á México, y su presencia llenó á esta ciudad de alegría, pues creían sus habitantes que hubiesen perecido, y le infundieron á *Izcóatl* grandes esperanzas con las del próximo socorro, lo mismo que á los sitiados. Apenas había salido *Mochtheuzoma* de *Texcoco* para México, cuando avisaron á *Netzahualcóyotl* que unos mensajeros de Chalco querían hablarle; puestos á su presencia con demostraciones de respeto, le dijeron.... „Que su señor los enviaba á dar una satisfacción de sus proceder, en que no había tenido parte alguna el odio, ni el desafecto, sino por el contrario, el mucho amor y lealtad que le tenía, é impelia á desear que todos los que fueron cómplices y contribuyeron á sus desgracias y trabajos, experimentasen el merecido castigo; y así al ver que no solo dejaba sin escarmiento la perfidia de los Mexicanos, que tanta parte tuvieron en ello, sino que intentaba protegerlos, le cegó su pasión transportándolo á los excesos que había cometido; pero que habiendo vuelto sobre sí, y reconociendo que el verdadero amor y lealtad se manifiesta perfectamente en deponer el propio dictamen por complacer á la persona amada, había resuelto ejecutarlo, pidiéndole perdón de sus yerros, y ofreciéndose á servirle y auxiliarle con sus tropas en favor de los Mexicanos.“

Esta repentina mudanza del Cacique de Chalco, nació de que habiendo vuelto, como he dicho, los de *Atzacapotzalco*, y dándole una respuesta desabrida, mandó sacar de la prisión á los presos, y que los despedazasen en medio de la plaza; pero como supiese luego su fuga por orden de *Quateotzin*, tornó contra él todo su enojo, y mandó que sin dilación le quitasen la vida, como también á su muger, hijos, criados, y á los guardas de las xaulas, como se ejecutó, sin que escapasen mas de dos hijos de *Quateotzin*, uno varón, y otro hembra, á quienes favoreció después en México *Mochtheuzoma*. Viéndose, pues, aquel malvado Régulo despreciado de los *Huexotzincas*,

amenazado de *Maxtla*, y odiado de los Mexicanos, y que en vez de grangearse amigos con su criminal accion como se habia figurado, habia aumentado el número de sus enemigos, intentó ponerse á cubierto reconciliándose con Netzahualcóyotl; mas este principe respondió á los mensajeros de esta suerte. „Decid, á vuestro amo, que si yo procediera tan villana y vilmente como él, la respuesta que daría á su mensage, seria mandaros hacer cuartos; pero que en mi pecho no tiene lugar la venganza, y mucho menos la crueldad para ejecutarla con los *inocentes*, sino la justicia para castigar perfidias y traiciones, y alevosías: que no necesito de su socorro para amparar á los Mexicanos, porque me sobran amigos fieles, y súbditos leales que me ayuden en la empresa: que procure tener sus tropas bien apercebidas, porque en socorriendo á los Mexicanos, volveré sobre él á destruirle.

Myladi. ¡Buen Dios, qué contraste presentan estos hombres en la escena política de esta América! tan pérfido el uno, como generoso el otro: mejor diré, tan criminal y abominable el uno, como magnánimo y virtuoso el otro, virtud y vicio... Qué diferencia! Tengo para mí por mas abominable y cruel al Régulo de Chalco, que al mismo Maxtla, y entiendo que si aquel hubiese tenido el poderío de éste, habria hecho mayores destrozos en este suelo.

Doña Margarita. V. ha presentado un problema de difícil resolución. Partieron asáz confusos los mensajeros con esta respuesta, y el Cacique de Chalco no tuvo mas recurso que guarnecer lo mejor que pudo sus fronteras, esperando el golpe que le amagaba como un condigno castigo, y cortó enteramente toda correspondencia con Texcoco. Netzahualcóyotl esperaba por instantes la llegada de las tropas auxiliares. El infante Quauhlehuanitzin se habia dado mucha prisa en levantar las que pudo y habian venido de los estados hereditarios, asi es, que estaba ya con mas de cien mil hombres, y los tenia acuartelados en los campos de Acolman, Chiauhitla, y contornos de Texcoco; pero antes de emprender la marcha, quiso Netzahualcóyotl exáminar por sí mismo el estado en que se hallaban México y Tlatelolco, el número de tropas que tenian, y tratar con sus reyes sobre el órden y disposiciones de la guerra para obrar con plan. Impelido de su eficacia y ardiente espíritu, determinó pasar en persona secretamente á México, y ya entrada la noche se embarcó sin ser sentido, llevando solo algunas personas y criados de su confianza. Navegó felizmente, y al amanecer desembarcó en Tlatelolco por la ribera de Levante, ó sea por el rumbo de S. Lázaro por el cañon mismo que hoy existe.

Extraordinario fué el alboroto y regocijo que tuvieron los Mexicanos agradablemente sorprendidos con la presencia de un principe que reunia á su prestigio el poder, y era entonces doblemente admirado. No habia que perder tiempo, y asi en el corto rato que reposó dijo á los reyes el fin de su venida, y salió con ellos á reconocer los puntos fortificados. Presentósele la tropa, que pasaba de setenta mil hombres; sus gefes llegaron á saludarle, y á todos correspondió con urbanidad. Restituyóse al palacio de *Izcóatl* á tratar con él, con *Quauhlehuanitzin*, y otros gefes principales sobre las medidas de ataque y defensa que se habian de adoptar, y quedó acordado que luego que acabaran de reunirse las tropas auxiliares, enviaria Netzahualcóyotl á México una gran fuerza; que los dos reyes con las tropas Mexicanas y Tlatelolcas, acometerian en derechura por las fronteras de Atzacapotzalco: que el infante Mochtezuma con la tropa que llegase de Texcoco, entraria por Tlacopan (ó Tacuba): que el infante *Tlacaeleltzin* con otra igual avanzaria sobre una trinchera y casas fuertes que tenian los Tecpanecas en el parage donde se juntan los rios de Atzacapotzalco y Tenepantla, entre la dicha ciudad y el cerro de Tepeyacác (*), y que Netzahualcóyotl con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda de dicho cerro (**), y entraria por allí recorriendo la ribera de ambos rios: que el ataque se daría simultáneamente, para cuyo efecto, como plan de señal entre otras se acordó, que haria poner una gran luminaria en el alto del cerro de Quauh-tepec (que sin duda sería el que hoy llaman Zacoalco) contiguo al de Tepeyacác, pero mas elevado: que cuando la viesen, avanzasen todos á un tiempo, cada division por el rumbo señalado. Finalmente, se acordó que se pusiese un cuerpo de tropas en Culhuacan, que impidiesen cualquier movimiento que pudiesen intentar por allí los Xochimilcas aliados de *Maxtla*, que entonces estaban poderosos.

Mr. Jorge. He recorrido con curiosidad las inmediaciones de México, para sacar por cámara obscura sus admirables vistas, que en Lóndres se aprecian mucho, y de que no hacen el debido aprecio los Mexicanos, segun he oido decir, y aseguro á V. que semejante plan de ataque estuvo perfectamente convinado, y cual pudiera un maestro de la guerra de Europa.

(*) Cerro del Santuario de nuestra Sra. de Guadalupe.

(**) Todo lo que hoy se llama hacienda de Aragon, era entonces laguna.

Doña Margarita. El día de la llegada de Netzahualcóyotl á México, se le sirvió una buena comida que duró hasta media tarde; mas acabada ella avisaron los espías que Maxtla tenía acampado un ejército numerosísimo al mando de su mejor general *Mazatl*, y que sabían que con él atacaría á México dentro de tercero día. Semejante novedad aceleró la salida de Netzahualcóyotl para Texcoco, para llevar la guerra á Atzacapotzalco, sin esperar á ser atacados por *Maxtla*. Ofreció entonces el príncipe, que aun cuando no hubiesen llegado las tropas auxiliares que esperaba en su totalidad, enviaria al día siguiente á México el mayor número posible, para que dividido entre los infantes acometiesen por los puntos acordados al mismo tiempo, que los reyes lo harían por la frontera de Atzacapotzalco, y que él con la tropa que le quedase iría por Tepeyacác, lo que se verificaria dentro de dos días muy de mañana (*). Llegada la noche, se embarcó Netzahualcóyotl y llegó sin obstáculo á Texcoco, porque los Tecpanecas habian reconcentrado sus fuerzas hácia la capital, y se halló con la noticia de la llegada de los de Huexotzinco, mandados por los generales *Xayacamachan* y *Quauhtepelle*. Tambien habian llegado las fuerzas de Cholula y Tepeyacác (hoy dicho Tepeaca) y de otras varias partes, aunque faltaban las de Tlaxcala, y no les permitió el príncipe descansar, ni él tampoco tomó reposo, pues incontinenti comenzó á expedir órdenes para que muy de madrugada partiesen á México; ya el infante *Quauhilehuanitzin* tenía á punto las canoas en crecido número, en que se embarcaron y partieron á la salida del sol. Cuando fueron divisadas por los enemigos, quedaron sorprendidos con aquel horrible aparato, presumiendo fuese á descargar sobre la costa; no quedó menos sobresaltado *Maxtla*, pues le parecia imposible que Netzahualcóyotl pudiese reunir tanto número de tropas.... ¡Ah! su corazón, presago fiel de su ruina, se la anunciaba próximamente, y tambien era el fiscal que le acusaba, y convenia de que este era el condigno castigo de sus crímenes. Mandó luego á *Mazatl* que marchase á la ribera á impedir el desembarco, el que mandó avanzar prontamente los trozos que pudo. Acercáronse los Texcocanos, y tomaron puerto en la costa oriental de Tlatelolco, con lo que se calmó algun tanto el susto de los Tecpanecas,

(*) Este día, segun el cálculo del Sr. Veytia, es el señalado con el geroglífico de once conejos, ó sea el 12 de Febrero de 1428; hoy hace [día en que esto se escribe], cuatrocientos ocho años menos tres días.

que siempre quedaron cuidadosos viendo á México tan guarnecido, y ya no pensaron atacarlo. Al siguiente día se embarcó Netzahualcóyotl con otro grueso de tropas que mandaba en gefe, y á sus órdenes el infante *Quauhilehuanitzin*, y los príncipes *Tezontecohualt*, y *Acolmiton*, sus sobrinos: tambien le acompañó el general de los Huexotzincas *Xacayamachan* con parte de su gente, pues la demás el día anterior habia marchado con su compañero *Quauhtepell*, y otros valientes capitanes. Entre las providencias que el príncipe dictó, una de ellas fué prohibir á los soldados Texcocanos que llevasen adornos de plumas y joyas, sino que todos fuesen con armas lisas, vestidos uniformes de mantas sin labor alguna. Ya indicaré á W. luego el objeto de esta providencia, porque noto que la Señorita ha hecho alto sobre ella.

Al salir el sol llegó á Tepeyacác, hizo desembarcar prontamente su tropa, la formó en batalla, y mandó encender la luminaria consabida en el cerro de *Quauhtepetec* (*). Ya estaban preparados los Mexicanos, y vista la señal acordada saltaron prontamente en sus canoas para atravesar el corto trecho de la laguna que mediaba, y embistieron á un mismo tiempo por los tres puntos, con tanta furia por ambas partes, que corria en arroyos la sangre. El infante *Tlacalelelxin* atacó las trincheras y casas fuertes tan bruscamente, que hizo horrible extrago en el enemigo; habríalas tomado á no estar copiosamente guarnecidas. Peleóse con igual ardor hasta el medio día que llegó Netzahualcóyotl, habiendo recorrido desde Tepeyacác las riberas de los rios, entrando á sangre y fuego las poblaciones en que halló resistencia, y tambien embistió por el costado de las casas fuertes, por lo que obligó á los Tecpanecas á abandonarlas; se apoderó de ellas y las guarneció, interin replegándose los enemigos fueron á reunirse con el grueso del general *Mazatl*, que era numerosísimo; con este cuerpo habia recibido el ataque de los Mexicanos y Tlatelolcas, mandados por sus reyes en persona. Aquí fué lo mas crudo de la accion, porque aunque en el primer avance los Mexicanos hicieron retirar á los Tecpanecas largo trecho, ganándoles una zanja ancha y profunda, que habian abierto cerca del punto llamado *Pellacalco* volvieron despues sobre los Mexicanos con grande ímpetu, haciendolos repasarla, y retándolos hasta la orilla de la laguna; pusieronlos en tal conflicto, que á media tarde ya desmayaban y volvian la espalda para irse á

(*) Todavía los Apaches hacen igual señal en las alturas para realizar sus conbinaciones acordadas.

guarecer á sus cánoas, confesándose rendidos, y prorrumpiendo indecorosamente en expresiones de aplauso al enemigo, de quien imploraban clemencia. Oyólos Netzahualcóyotl, y fué tanto su enojo, que los trató de cobardes y villanos, y en otras circunstancias habria empleado contra ellos su valor. Sin duda el conflicto de los Mexicanos fué extraordinario en esta vez, y mucho mayor el de los reyes que mandaban aquellas tropas, cuando oyeron sus murmuraciones. ¿Qué hacemos, se decian unos á otros? (*) ¿Qué hacemos? ¿Será preciso sacrificar nuestras vidas á la ambicion de nuestro Rey, y de nuestro General? ¿Cuánto mejor no sería rendirnos confesando nuestra temeridad, para conseguir el perdon y la vida? Oyó *Izcóatl* con sumo pesar estas voces, y viendo que con ellas se desalentaba mas y mas la gente, llamó á consejo á Mochtezuma, y al príncipe para pedirles su parecer, y lo que correspondia hacer para reanimar el valor de las tropas que tan abatido parecia.... ¿Qué respondió Mochtezuma.... Combatir hasta la muerte; si morimos con las armas en la mano defendiendo nuestra libertad, haremos nuestro deber; si sobrevivimos vencidos, quedaremos cubiertos de eterna confusion.... Entre los Mexicanos (añade) hubo algunos tan viles, que llamando á los Tecpanecas les decian.... ¡O fuertes Tecpanecas! dueños de esta tierra, refrenad vuestro enojo, nosotros nos rendimos. Si quereis, aquí á vuestra vista, daremos muerte á nuestros gefes para merecer de vosotros el perdon de la temeridad, de los que nos ha inducido su ambicion. Fué tanta la ira que produjeron estos gritos en los gefes y nobles, que los habrian castigado si pudieran; pero disimulando su disgusto, gritaron todos de consuno.... „Vamos á morir con gloria.... y al mismo tiempo arremetieron con tal ímpetu á los enemigos, que los rechazaron de un foso que ocupaban, y los hicieron volver atrás.” Tal es el texto de Clavijero que en lo substancial coincide con el Sr. Veytia, pero no en todo, pues aquel escritor dá por concluida la campaña en aquel dia con la muerte de *Mazatl* á manos de Mochtezuma; mas el Sr. Veytia dá á este sitio ciento catorce días de duracion, y yo estoy por esta, porque refiere tan circunstanciadamente las operaciones de esta campaña, los diferentes ataques y dias en que se dieron, los gefes que los mandaron, y los puntos que fueron teatro de la guerra, que sería preciso cerrar voluntariamente los ojos para no conocer que esta relacion es exácta, y debe preferirse á la de aquel sábio escritor.

(*) Segun refiere el P. Clavijero, pág. 152, tom. 1.

Myladi. Ciertamente que convencen esas observaciones críticas y por ellas debe preferirse á mi juicio. Ruégo á V. que nos detalle todos los sucesos mas notables de esta memorable campaña.

Llegaron (dice el Sr. Veytia) á esta crítica sazón en que sufrían el descalabro los Mexicanos, por la derecha *Netzahualcóyotl*, y *Tlacaeleltzin*, con el resto de sus tropas al socorro de los semi-vencidos Mexicanos, y casi al mismo tiempo se presentó por la izquierda Mochtezuma, que habia entrado con su gente por el lado de Tacuba. No fué igual la resistencia que hicieron por aquí los Tecpanecas, aunque por este rumbo estaban bien fortificados, porque *Totoquiyauhtzin*, señor de esta ciudad y descendiente de la casa de *Atzcapotzalco*, favorecia secretamente el partido de Netzahualcóyotl, y así aunque fingieron resistir en la entrada á Mochtezuma, al primer avance se entregaron y entró el ejército en la ciudad, pero sin causar daño ninguno; dejó competente guarnicion, y marchó sin detenerse á reunir con la gente de Texcoco, y con tal socorro dado tan oportunamente, y auxiliados menos con las voces de sus gefes los Mexicanos, que con su ejemplo, revolvieron sobre sus enemigos con tal denuedo, que en breve tornaron á rehacerse de la zanja, obligandolos á retirar hasta otra que tenían mas adelante en el punto llamado *Mazaltzintamalco*. Sobrevino entonces la noche, y sus tinieblas no permitieron seguir el alcance: reunieron por tanto la gente, se fortificaron en la zanja de *Peñalcalco*, y allí se mantuvieron en reposo hasta el dia siguiente, haciendo lo mismo los Tecpanecas, fortificandose en la zanja de *Mazaltzintamalco*, la cual era mas ancha y profunda que la otra, mas elevado su parapeto, y circumbalaba enteramente toda la gran ciudad de *Atzcapotzalco* formandola una especie de muralla. *Mazatl* la guarneció toda en contorno para esperar allí un nuevo ataque de los Mexicanos. Al ser de dia ordenaron estos su tropa, y el grueso del ejército marchó en demanda de los Tecpanecas; pero apenas llegaron á la fortificacion, cuando concibieron la gran dificultad que habia de atacarla con suceso, porque no les ayudaban sus armas, siendo aquel un parapeto bien guarnecido. Formóse por tal motivo junta de generales, y despues de una larga discusion acordaron sitiá aquella fortaleza, para impedir que le entrase socorro, menudeando entre tanto los asaltos por diferentes puntos segun conviniese. En aquel dia llegaron los auxilios de Tlaxcala y de otros puntos, y se reunieron al ejército sitiador.

Dividióse este en cuatro trozos iguales: uno mandaban los reyes de México y Tlatelolco, campando hácia Levante de

Atzacapotzalco, teniendo resguardada la espalda con la fortificación de *Pellacalco* y sus canoas ancladas en aquella ribera, para asegurar la comunicacion con México. Por el Norte campó el infante *Tlacaeleltzin* al abrigo de las casas fuertes que ganó, y tambien le aseguraba la comunicacion con sus canoas ancladas en la costa. El infante *Motheuzoma*, á quien acompañaba *Quauhtepell* general de *Huexotizno*, tomó el lado del Sur al abrigo de la guarnicion de *Tacuba*. *Netzahualcóyotl* se reservó la parte del Poniente que era lo mas peligroso, porque teniendo á la espalda todo el reino *Tecpaneca*, no solo no tenia resguardo ni retirada, sino que era preciso que la mayor parte de los socorros que viniesen de *Atzacapotzalco* por tierra dentro tropezasen con él. Ordenó cada general su gente por el rumbo que le tocó, extendiendo sus alas de uno y otro lado para conservar su comunicacion recíproca, y de este modo quedó acordonada la tropa sitiadora, y se procuró estrechar la fortificación para que se rindiese. La tropa toda de los aliados, y mas que todos la Mexicana, estaba muy lucida y vestida ricamente á su usanza, porque sus ropas eran labradas, matizadas de diversos colores, adornadas con joyas y con vistosos penachos en las cabezas de variadas plumas; no eran menos vistosas las rodela's ornadas tambien de las mismas: las macanas, arcos y flechas estaban pintadas de diversos modos. W. que han leído la relacion del sitio de Troya, y han visto campar sus mas ilustres guerreros entre el mar y las murallas de aquella desgraciada ciudad, teatro de los combates mas sangrientos é inútiles, podrán figurarse este famoso sitio en que sus combatientes estaban animados de igual furor, y excitados del mismo amor á la gloria. Solamente la tropa de *Texcoco* que mandaba nuestro príncipe, estaba sin adorno alguno en sus personas y armas, porque así lo habia prevenido: esto producía cierta tristeza y desaliento en sus soldados, era motivo de burlas y dichos picantes de los Mexicanos, y de murmuraciones contra sus gefes. *Netzahualcóyotl* que en todo estaba, y todo lo preveía, trató de sufozar este germen de discordia, y para conseguirlo en su origen, temeroso de sus resultados, mandó formar su ejército, dió por el frente de él algunos paseos, recorrió sus filas, impuso silencio, y mirandolas con un semblante alhagüeno, les habló de este modo. (Yo os ruego que lo escuchéis por mi voz, como sus soldados por la suya).

„Estoy alegre y divertido viendo entre tanta tropa adornada con variedad de trajes, siendo solos vosotros blancos y uniformes. Figúraseme que estoy en un jardin de diversas flores, en que sois los olorosos jazmines, que sin mas adorno que su

sencillo candor y blancura, se llevan la primacia entre todas las rosas. Los adornos exteriores, hijos míos, no aumentan el valor del que los lleva, sino el del enemigo cuya ávida codicia le alienta á vencer para aprovecharse del despojo. Faltando en vosotros este estímulo, disminuirá mucho su valor, al paso que aumentará el vuestro, lisonjeandoos de aprovecharos de sus adornos. Estos en lo general no sirven mas que de embarazo al tiempo de dar la batalla; y así es que vosotros entrareis en ella con manifiesta ventaja sobre vuestros enemigos, porque libres de todo estorbo podreis acometer y retiraros con mayor ligereza, y con mayor destreza usar de vuestras armas. De esta suerte, hijos míos, lucirá vuestro valor con vuestros hechos, y conocerán los *Tecpanecas* que sin hacer ostentacion de él en los adornos, consiste solamente la fuerza y valentia en el bizarro aliento de vuestros corazones.”

Este precioso razonamiento proferido con tanta dulzura como energía, y mas que todo con *oportunidad*, serenó enteramente la agitacion de los soldados *Texcocanos*, dejándolos de todo punto contentos, satisfechos, y *convencidos*, (cosa difícil de conseguir de la multitud); ya no hicieron caso de las burlas de los Mexicanos, y se conformaron gustosos con la sencillez de sus armas y vestidos. Se hizo tan plausible ésta allocucion que hoy llamamos *proclama*, que segun el Sr. *Veytia*, despues se compusieron canciones sobre ella, de las que por mucho tiempo se conservaron fragmentos.... ¡con qué arte llama la atencion en el exórdio! ¡como capta la voluntad de los soldados comparandolos con los jazmines entre las rosas! ¡como lisonjea el amor propio! ¡como convence de la necesidad que tienen de presentarse vestidos á la ligera, así para no ser objeto de la codicia del enemigo que los busque para despojarlos de sus adornos, como porque sin ellos están mas expeditos para jugar sus armas con sucesos! Esto es proclamar y proclamar con fruto. Muy pocas son las arengas de esta especie que han llamado mi atencion, y puedo decir que solo dos, ésta, y la que *Napoleon* dirigió á su ejército cuando lo revistó en *Tolón* para marchar á la expedicion de Egipto: casi las mas me provocan el sueño.

Myladi. Conozco la justicia con que V. la ha celebrado.

Doña Margarita. El sitio de *Atzacapotzalco* va largo, y no siendo posible concluir hoy su relacion, será bueno que la dejemos para mañana. A Dios.